



# Juanita Tagle Miranda

**C**recimos rodeadas de arte. Por un lado el taller de papá, que era un mundo atrayente, lleno de cuadros con formas que bailaban y paletas llenas de pinturas que mezclaban hermosos colores. Por otra parte, estaban los bordados de mamá, que nacían en el living de la casa de un enorme canasto con un enredo de lanas de colores, que en la aguja de ella diseñaban vestidos, manteles, blusas y cojines.

Juanita comenzó desde pequeña a mostrar interés por el dibujo y la pintura y a desarrollar su talento. Estudió arte infantil con Chela Lira en la Universidad del Norte en Antofagasta, mujer que mi hermana siempre admiró mucho por llevar con ella una leyenda de misterio y por ser una gran artista. Juanita fue su ayudante por varios años, desde 1965 a 1968.

Su primera exposición la realizó en 1977, en la ciudad de Antofagasta. Luego comenzó la profesión de ser madre en un medio difícil para expresarse como joven y como mujer, el Chile que vivió una noche oscura de 16 años de dictadura militar. Sin embargo con los hijos, tres, nacen también sus expresiones, a través de dibujos, pinturas y tapices. Un amigo de nuestra infancia, Andrés Sabella, poeta, escritor, periodista y pintor, le escribió una vez:

“Carta para Juanita

La niña, de repente, toma un lápiz y traza su primera casita, le coloca una bandera y cielo, cielo que se viene abajo. Pero, de repente, también, sale de la casita una serie de enanos de colores y la niña entiende que, ahora, comenzará un bello juego nuevo: pintar. Es lo que te ha sucedido a ti, Juanita. Hasta hace una hora, eras una niña y, sesenta sueños más tarde, ya eres una artista que despierta al embrujo de la forma y del color. Pintas sin que ninguna academia te acartone. Dibujas, como los angelotes que no se detienen a medir consecuencias, sino que vuelan por el papel del firmamento, trazando caprichos y figuras que encantan.

Vísperas de Navidad, 1977.”

*Cecilia Mascayano*

**W**e grew up surrounded by art. On the one hand there was Dad’s workshop; a world of attractions, full of colours, palettes full of paint, mixing beautiful hues. On the other hand was Mom’s embroidery, in the living room, appearing from a huge basket in a tangle of coloured wool, designed through her needle into dresses, tablecloths, blouses and cushions.

At an early age Juanita started to show an interest in drawing and painting and to develop her talent. She studied Children’s Art with Chela Lira at the Universidad del Norte in Antofagasta, Chile. My sister had always admired Chela for being a great artist and a woman who carried with her a legend of mystery. Juanita was her assistant for several years, from 1965 to 1968.

Her first exhibit was in 1977 in the city of Antofagasta. Then she started her career as a young mother at a time in Chile’s history (a military dictatorship lasting 16 years) when expressing herself as a young person and a woman was difficult to do. However, along with her three children she gave birth to her drawings, paintings and tapestries.

One of our childhood friends, Andrés Sabella, a poet, writer, journalist and painter, once wrote:

“A letter for Juanita

The girl suddenly picks up a pencil and traces her first little house, draws on it a flag and sky, the sky falling down. But, suddenly, a string of dwarves in many colours, also comes out of the house and the girl understands that a beautiful new game has now begun: painting. That is what has happened to you, Juanita. A few hours ago you were still a child, and sixty dreams later you are an artist working to the spell of form and colour. You paint like the cherubim, not stopping to consider the consequences, but flying through the paper of the sky, tracing whims and figures that enchant.

Christmas Eve 1977”

*Translation: Margarita Sewerin*